

Los *ignavi*

EDITORIAL



Prof. Dr. Alfredo E. Buzzi

Editor Responsable

No son muchos los datos que se conocen de la vida del poeta Dante Alighieri y sobre algunos de ellos a veces resulta difícil separar los hechos históricos de las leyendas que rodean su figura.

Nació en Florencia en 1265 y alrededor de 1304 empezó a escribir su *Commedia*, que más tarde sería calificada de *Divina*. Es considerada la obra maestra de la literatura italiana y una de las cumbres de la literatura universal.

En este poema, Dante describe el recorrido que hace por el Infierno, el Purgatorio y el Paraíso (las tres partes en las que está dividida la obra) acompañado por Virgilio, el autor de la Eneida, a quien el poeta florentino tanto admiraba, y por Beatriz Portinari, su amada y musa.

Dante (el protagonista) ha caído en la selva oscura por haberse apartado del camino recto. Compadecida por su estado, Beatriz (mujer idealizada por el poeta, que falleció aproximadamente 10 años antes de que escribiera esta obra) interceder ante Dios, y Virgilio es enviado para acompañarlo a lo largo del viaje que realizará a través del Infierno y el Purgatorio. Al llegar al Paraíso, Beatriz será la segunda guía de Dante y lo acompañará hasta las últimas esferas, donde será suplantada por San Bernardo de Claraval. De manera que a lo largo de su viaje, Dante tendrá tres guías, cada uno con

un significado simbólico particular: Virgilio está asociado a la inteligencia humana, Beatriz se vincula con la fe y San Bernardo de Claraval con la teología.

Luego de presentar la situación del protagonista (Canto I) y el motivo del viaje (Canto II), en el Canto III Dante y Virgilio entran al vestíbulo del infierno.

Lo primero que se describe en el tercer Canto es la puerta del Infierno, que tiene una inscripción con palabras de advertencia: *"Por mí se va a la ciudad doliente, por mí se va al eterno dolor, por mí se va tras la perdida gente... Abandonad toda esperanza, vosotros los que entráis"*.

Luego, el poeta describe el ambiente del Infierno. La primera impresión que experimenta es la de oscuridad, y percibe *"... suspiros, llantos u otras quejas que resonaban en aquel aire sin estrellas. Diversas lenguas, horribles expresiones, palabras de dolor, acentos de ira, voces fuertes y profundas y sonidos de manos formaban un tumulto que se agitaba permanentemente..."*.

Impresionado, Dante pregunta a Virgilio quiénes son esos que sufren. Virgilio contesta: *"Esta miserable suerte está reservada a las tristes almas de aquellos que vivieron sin merecer alabanzas ni vituperio. Los que sólo vivieron para sí"*. Estos son los *"ignavi"*. En castellano existe la palabra *"ignavia"*, que

¹ Un sueño que sueñas solo es sólo un sueño. Un sueño que sueñas con alguien es una realidad.

según el Diccionario de la Real Academia Española, significa indiferencia, desidia. Así, los "ignavi" de Dante son los indiferentes, los que nunca se han comprometido con ninguna causa. Las almas que en vida no hicieron ni el bien ni el mal. Ellas no tienen a dónde ir: *"El Cielo los lanzó de su seno para no ser menos hermoso, y el Infierno no los quiere por la gloria que con ellos podrán reportar los demás culpables"*. Son *"...los que se hicieron desagradables a los ojos de Dios y de sus enemigos."*

Cuando Dante pregunta por qué se lamentan tanto, Virgilio le contesta: *"Te lo diré muy brevemente. Estos no pueden esperar la muerte y su ciega vida es tan vil que envidian cualquier otra suerte. De ellos el mundo no guarda recuerdo alguno; la misericordia y la justicia también los desdeñan; no nos preocupemos más por ellos; míralos y sigue."*

Dante nota que a éstos, que jamás se comprometieron con ninguna causa, se les obliga a perseguir eterna e inútilmente un estandarte en blanco, que no representa nada, mientras son heridos constantemente en el rostro por abejas y avispas que surcan sus cuerpos de sangre, y en sus pies hay un manto de gusanos que se alimentan de las lágrimas mezcladas con sangre.

El desprecio del poeta hacia estos pecadores es máximo y completo, porque quien en vida no se comprometió con algo, en la muerte quedará obligado a correr detrás de una bandera que no pertenece a ningún ideal. En contraste con la actitud que tuvieron en vida, ahora son forzados a correr tras algo y se ven obligados a sufrir y a dar su sangre por ello, sólo que ahora la causa no tiene ningún significado ni ningún valor.

El hecho de que los indiferentes se encuentren en este lugar (el *"Anteinfierno"*)

no significa que su culpa sea leve. Por el contrario, para Dante es tan terrible la traición (para él los traidores son los peores pecadores y los ubica en el último círculo del Infierno) como la indiferencia.

Dante defendió en vida con mucho compromiso sus ideales: la Unión Italiana, la existencia del Sacro Imperio Romano y la separación absoluta de la iglesia y el estado.

Esto le trajo muchos enemigos políticos, e incluso debió exiliarse. Por esto, sentía un rechazo particular por los "ignavi". Según su reflexión, si el hombre es un ser social, quien se aleja de sus deberes hacia la sociedad no es digno de estima y admiración. El hombre es entonces en esencia un ser social que debe actuar como tal.

Comprometerse va más allá de cumplir con una obligación, es poner en juego nuestras capacidades para sacar adelante todo aquello que se nos ha confiado.

Una persona comprometida es aquella que cumple con sus obligaciones haciendo un poco más de lo esperado al grado de sorprendernos, porque vive, piensa y sueña con sacar adelante todo aquello en lo que participa.

Ser comprometido tiene muchas implicancias: como esposos, como padres, como hijos, como trabajadores, como amigos, como ciudadanos.

Si estas implicancias nos parecen mucho, es que hemos vivido con los ojos cerrados a la responsabilidad y pensando sólo en recibir beneficios, con el temor (o con el egoísmo) a dar más de nosotros mismos. La persona comprometida, por el contrario, es feliz con lo que hace hasta el punto de no ver el compromiso como una carga, sino

como el medio ideal para perfeccionar su persona a través del servicio a los demás.

El compromiso es la base para producir cualquier tipo de cambio, ya que lo único que puede producir cambios es una acción comprometida con un objetivo.

El compromiso necesita darse en el territorio de lo que no nos es posible todavía, en el espacio del riesgo, para que sea a través de él que podamos conseguir lo que todavía no tenemos.

Cuando no nos comprometemos o cuando lo hacemos condicionalmente, también estamos comprometidos con que las cosas sigan como están.

La palabra "compromiso" viene del latín "*compromissum*" y puede traducirse como "con promesas". Las promesas son

obligaciones que se contraen con alguien, porque somos seres sociales.

La indiferencia puede ser más cómoda. Pero ser indiferentes como esposos, como padres, como hijos, como trabajadores, como amigos, como ciudadanos, nos deja vacíos y solos. Si no, pregúnteles a los "*ignavi*".

El escritor húngaro Elie Wiesel, Premio Nobel de Literatura en el año 1986 y sobreviviente de los campos de concentración de Auschwitz y de Buchenwald, seguramente estuvo de acuerdo con Dante cuando dijo: "*Lo contrario del amor no es el odio, es la indiferencia. Lo contrario del arte no es la fealdad, es la indiferencia. Lo contrario de la fe no es la herejía, es la indiferencia. Y lo contrario de la vida no es la muerte, sino la indiferencia*".

